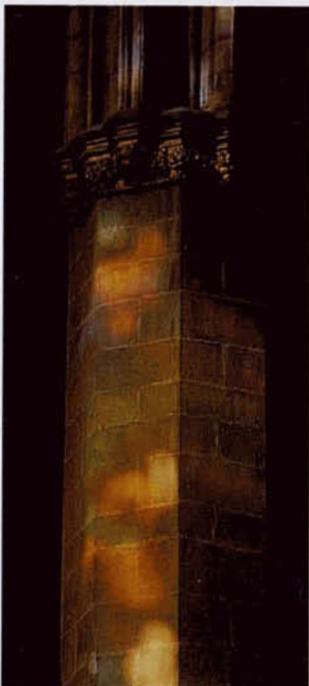


PRINCIPALES EDIFICIOS GÓTICOS CATALANES



EL CASTILLO DE BELLVER

© KONIC



CON UNA JUSTA DESCRIPCIÓN, EL AUTOR NOS PROPONE UN INTERESANTE ITINERARIO POR LOS PRINCIPALES EDIFICIOS GÓTICOS CATALANES: EL PALACIO DE LOS REYES DE MALLORCA –O EL CASTILLO DE PERPINYÀ–, EL CASTILLO DE BELLVER DE PALMA DE MALLORCA, LA LONJA DE VALENCIA, EL CASTEL NUOVO DE NÁPOLES Y LAS ATARAZANAS REALES Y LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL MAR DE BARCELONA.

JOSEP M. MUÑOZ I LLORET HISTORIADOR



LA LONJA DE VALENCIA

© ELOI BONJOCH

El Palacio de los Reyes de Mallorca (Perpinyà)

El castillo de Perpinyà, o Palacio de los Reyes de Mallorca, está situado encima de una colina que domina la ciudad vieja desde el sur. Se construyó el último tercio del siglo XIII como residencia real, al convertirse Perpinyà en la capital continental del efímero reino de Mallorca (1272-1344). El edificio, que ya se había iniciado en 1274, es un vasto cuadrilátero, formado por cuatro cuerpos del edificio que rodean un patio de grandes dimensiones. El conjunto, rodeado de un foso, está reforzado por seis torres cuadrangulares que inicialmente eran ocho, una de cada ángulo y las otras en el centro de cada lado. Se accede al patio a través de la torre del homenaje, que centra la fachada de poniente.

En la fachada opuesta está la torre Mayor, donde están las capillas de la Santa Creu y de Santa Magdalena, obra probablemente de Ponç Descoll (1295-1309).

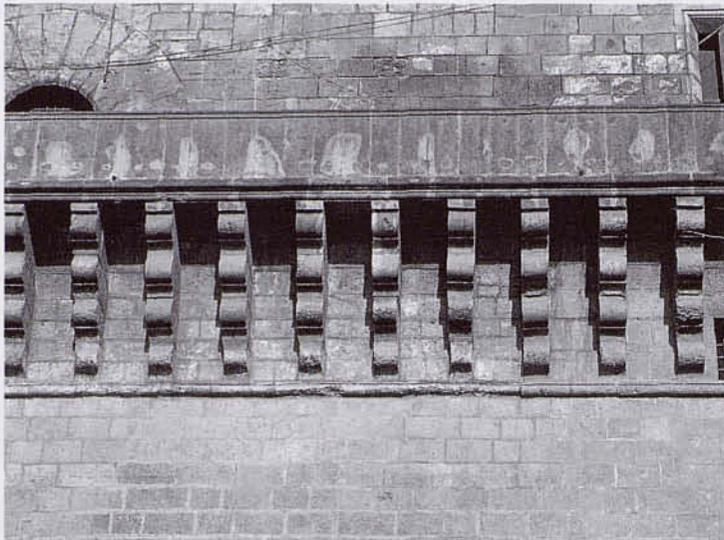
La ubicación de las dos capillas palatinas en el interior de una torre fortifica-

da sigue un modelo ejemplificado en el Mediodía francés (Palacio episcopal de Narbona, 1273-76), pero es un caso único en los Países Catalanes, sólo parcialmente relacionable con la capilla del coetáneo castillo-palacio de Bellcaire d'Empordà. Las características de las dos capillas del castillo de Perpinyà son idénticas aunque la inferior es más baja. En ambos casos, la nave es de planta rectangular, de dos tramos cubiertos con bóveda de crucería que descansa sobre modillones y el ábside poligonal. El paso a la planta pentagonal del ábside se resuelve con la construcción de una trompa en cada uno de los ángulos, por debajo de la línea de los modillones. Esta solución de las trompas, reminiscencia de la arquitectura románica, choca un poco con la configuración plenamente gótica de las capillas, visible en la estructura de la cubierta, en las tracerías de los ventanales o las claves de bóveda de la capilla superior. En la fachada, que alterna filas de mármol blanco y rojo, hay un portal de tradición románica.

Se accede al primer piso por dos escaleras descubiertas que dan a una galería porticada, con arcadas ojivales a la derecha y pilares cuadrados a la izquierda. Este piso, construido ya en pleno siglo XIV, aloja las estancias del rey y de la reina, que comunican con la capilla.

El castillo fue residencia de los reyes de Mallorca hasta la ocupación de Pedro III de Cataluña-Aragón en 1344. Éste mandó construir una gran sala de ceremonias, llamada actualmente sala de Mallorca, en el ala sur del castillo. Para su construcción fue necesario destruir casi toda la planta alta de este lado, incluidas las torres de defensa. La sala es una construcción con el techo de madera a doble vertiente, sobre arcos de diafragma que descansan sobre ménsulas situadas a media altura del muro.

Las ventanas biforadas que encontramos en todo el palacio fueron sustituidas aquí por los actuales ventanales neogóticos en 1850. Regido por un gobernador desde finales del siglo XV, el castillo quedó englobado dentro de la



EL CASTEL NUOVO DE NÁPOLES



EL CASTILLO DE PERPINYÀ

ciudadela de Perpinyà y pasó a tener funciones militares, que todavía no ha perdido del todo. En 1948 fue adquirido por el departamento de los Pirineos orientales, y ha sido parcialmente restaurado.

El Castillo de Bellver (Palma de Mallorca)

El castillo de Bellver está situado sobre una colina cubierta de pinos que domina la ciudad y la bahía de Palma. Fue construido a partir de 1300 por el arquitecto Ponç Descoll, por disposición del rey Jaime II de Mallorca, como fortaleza y residencia real.

Es una construcción de vastas proporciones rodeada por un imponente sistema de fosos. Su planta circular y la elegancia de líneas lo hacen un edificio excepcional. Asentado sobre dos muros concéntricos, su perímetro es interrumpido por tres torres semicirculares unidas al cuerpo principal. En el cuarto extremo hay, exenta, la torre del homenaje, de planta circular, que está unida por un puente al resto del edificio.

El patio de armas, muy amplio, está rodeado por una doble galería, la baja de arcos de medio punto, y la alta de arcos apuntados entrelazados; alrede-

dor de la galería están las diversas dependencias, entre las cuales destaca la capilla.

En el exterior destacan las ventanas biforadas, parecidas a las del Palacio de los Reyes de Mallorca (Perpinyà) o a las del castillo de la Almudaina (Palma de Mallorca), edificios con los cuales se encuentra evidentemente emparentado. En 1314 el castillo ya estaba prácticamente acabado, y en él residía ocasionalmente el Rey Sancho. Suprimido el reino de Mallorca, el castillo fue cedido por Martín I a la cartuja de Valldemosa. Desde la ocupación borbónica de la isla (1717) tuvo guarnición militar y se convirtió en prisión. En 1931 fue cedido por el Estado al Ayuntamiento de Palma, que instaló (1932) el Museo Municipal de Arte e Historia local.

La Lonja de Valencia

La Lonja de Valencia, con el edificio anexo del *Consolat de Mar*, es el último de los grandes edificios de la arquitectura gótica catalana. La Lonja fue construida por disposición del consejo de la ciudad de Valencia (1480), que confirmaba así los acuerdos previstos (1469). El edificio fue construido entre 1482 y 1498 por el arquitecto de Girona Pere

Comte, siguiendo el modelo de la Lonja de Mallorca, obra de Guillem Sagrera (1426-1477). Pere Comte se había establecido en Valencia, donde intervino en la prolongación de la nave de la catedral y en las obras del Palau de la Generalitat. Su obra más importante es la Lonja, iniciada en colaboración con el maestro Joan Ivarra (?-1486).

La Lonja de Valencia sigue la misma concepción que la de Palma, aunque su decoración es más rica porque es posterior y pertenece a un gótico final. La sala es concebida como un espacio único, de tres naves cubiertas con bóveda de crucería, en este caso de cinco tramos, que descansan sobre ocho pilares helicoidales. La forma de los pilares, de fuste cilíndrico con una arista que se enrosca desde la base hasta el arranque de los arcos, se enriquece con estrías delimitadas por bordones, que sustituyen la arista viva de la de Palma. La idea de continuidad, de ascensión, es subrayada por la ausencia de capiteles, que liga directamente los pilares con los arcos de las bóvedas, que se funden en su interior.

Las bóvedas se complican, respecto a las de Palma, con la introducción de nervios secundarios y claves de bóveda



EL CASTILLO DE PERPINYÀ

© ELOI BONJOCH



EL CASTEL NUOVO DE NÁPOLES

© KONIC

secundarias. Otra novedad es la existencia de semicolumnas adosadas en el interior de los muros perimetrales, que recogen los nervios de las bóvedas y evitan los contrafuertes exteriores.

Las fachadas, de superficie lisa, son enriquecidas por una decoración escultórica que enfatiza el valor de las puertas (una a cada extremo del eje y dos más en las fachadas laterales) y de los ventanales, sujetos por molduras. La composición de los portales recuerda la de los edificios religiosos, aunque su decoración contiene, además de motivos de aire religioso, detalles de un gran erotismo.

En un ángulo de la sala se levanta una torre de planta cuadrada, que alojaba la capilla. Esta torre ocupa ahora una posición central desde que fue construido el edificio anexo del *Consolat de Mar*, que continúa en alzado la fachada de la Lonja, con la cual forma, de hecho, un solo edificio. El edificio del *Consolat de Mar* fue empezado en 1500 por el mismo Pere Comte, que levantó los muros de la sala del *Consolat* y construyó la escalera del patio de los naranjos. A su muerte (1506), Joan Corbera se encargaría de continuar las obras, que no acabaron hasta 1548.

Es una construcción rectangular con planta baja y dos pisos cubiertos con envigados de madera. La composición de las fachadas sigue fielmente los modelos góticos catalanes, pero los elementos decorativos son ya de un gótico tardío, con arcos conopiales, tracerías flamígeras, etc. La influencia renacentista sólo es claramente visible en el parapeto de la fachada, con clipeus circundados de coronas de hojas, que contienen parejas de bustos. El coronamiento de la fachada, con unas curiosas almenas con la corona real, es una continuación del de la Lonja.

El Castel Nuovo de Nápoles

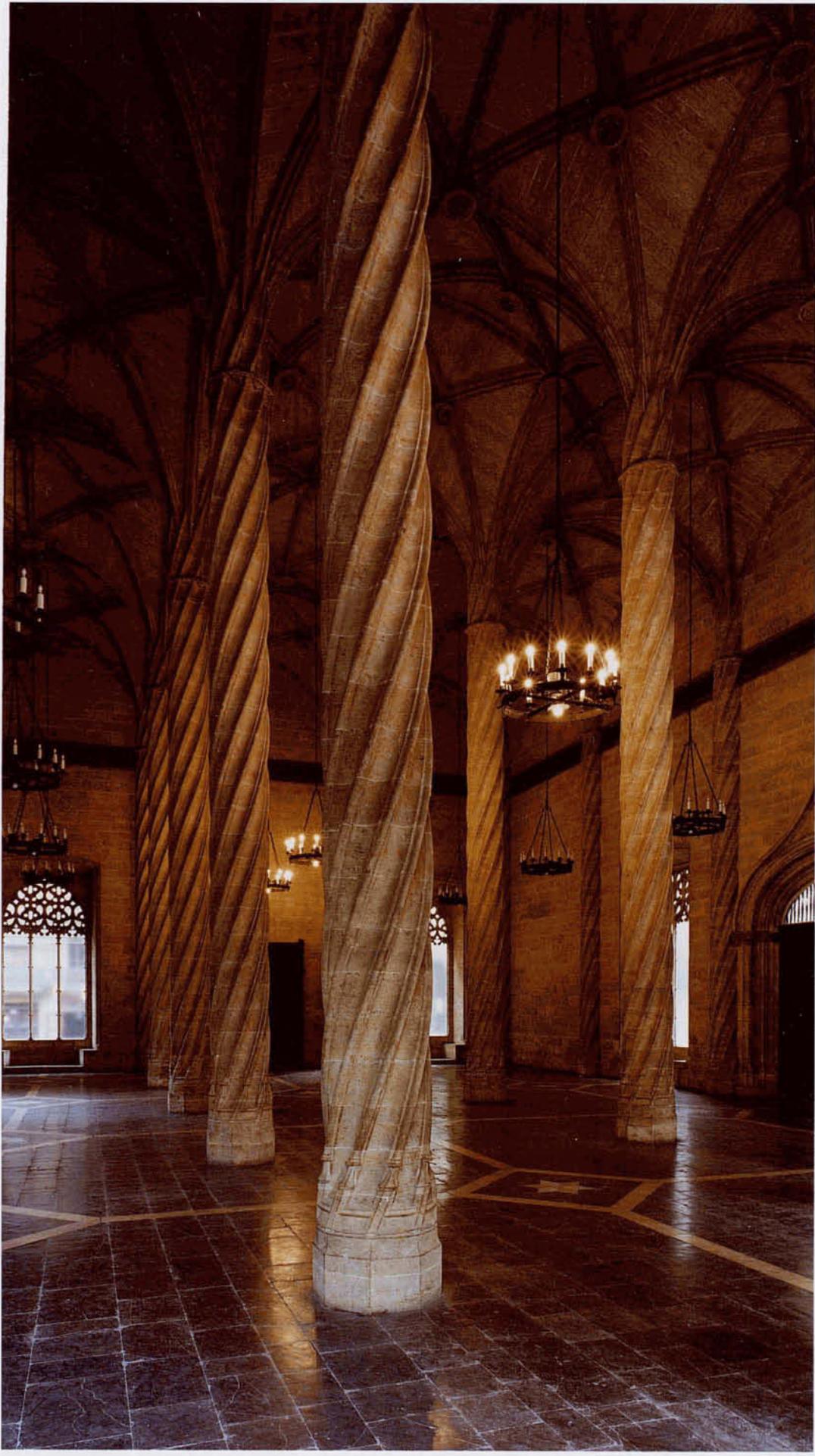
El Castel Nuovo de Nápoles fue construido por el rey Alfonso IV el Magnánimo a mediados del siglo XV. En 1442, Alfonso IV de Cataluña-Aragón conquistó Nápoles, donde fijó definitivamente su residencia. El rey convirtió la ciudad en una brillante corte renacentista y en el centro de un imperio extendido por el Mediterráneo.

Las obras del castillo se iniciaron en 1443 sobre el antiguo castillo en ruinas de los angevinos y sin un programa concreto. Desde el primer momento hay documentados maestros catalanes en

la obra, como el picapedrero mallorquín Bartomeu Vilaclar que, junto con Bartomeu Prats, realizó la bóveda estrellada del vestíbulo del acceso al patio (1446).

En 1447 el rey requirió la presencia del arquitecto mallorquín Guillem Sagrera en Nápoles. Su nombramiento como Director de obras del castillo (1448) supuso la adopción de un nuevo plan, trazado por el maestro mallorquín. En 1451 las obras del castillo recibieron un nuevo impulso, y el 1 de enero de 1453 Guillem Sagrera emprendía la construcción de la gran *Sala dei Baroni*, que no fue acabada hasta el año 1457, después de su muerte en 1454. El rey reclamó también al escultor Pere Joan, activo en Nápoles entre 1450 y 1458, fecha de la muerte del monarca. Entonces se interrumpieron las obras y no se reemprendieron hasta 1465, con una presencia mayoritaria de maestros italianos. Con todo, entre 1471 y 1474, era jefe de la obra el picapedrero mallorquín Mateu Forcimanya.

El edificio tiene un doble carácter de fortaleza militar y de residencia real. Construido con piedra de Santanyí, forma un conjunto sólido y macizo, con murallas y cinco torres de planta circu-



© ELOI BONJOCH

LA LONJA DE VALENCIA



SANTA MARÍA DEL MAR



© ELOI BONJOCH

lar almenadas. El arco triunfal de entrada, con relieves alusivos a la entrada del rey en Nápoles, da acceso al amplio patio, en torno al cual se distribuyen las dependencias. Una escalera descubierta, a la catalana, lleva a la planta noble, donde hay una serie de estancias, entre las cuales se halla la *Sala dei Baroni*.

La *Sala dei Baroni* fue concebida por Guillem Sagrera como un gran espacio cuadrado de 26 x 26 metros, y es posiblemente el espacio cuadrado, cubierto por una sola bóveda, más grande de la Europa gótica. La bóveda es una audaz construcción que forma una estrella de 8 puntas, desarrollo de la bóveda de cruz sencilla con la adición de cadenas y nervios secundarios. Como en las salas capitulares de las sedes de Barcelona y de Valencia, la transición de la planta cuadrada a la octogonal se resuelve con bóvedas rinconeras, situadas aquí a la altura del comienzo del arco. De los ángulos del polígono resultante nacen los cuatro arcos que configuran la red básica, que es completada por cadenas que van del óculo central a las claves de las bóvedas secundarias, y por nervios secundarios que van de éstas al nacimiento de los arcos.

A media altura de la sala hay tribunas para los músicos, de arco escarzano, cuya rica decoración desapareció en el incendio de 1919. A la altura del nacimiento de la bóveda, a 28 metros de altura, un óculo circular, que ha hecho que se compare la sala con el Panteón de Roma, deja entrar la luz del exterior. Finalmente, las aportaciones de Sagrera en el apartado defensivo se concretan a las bases escarpadas de muros y torres, que ya encontrábamos en el castillo de Bellver, pero ahora tratados con nuevas texturas, y en la presencia de fortificaciones que servían para situar las piezas de artillería.

Las Atarazanas de Barcelona

Las Atarazanas de Barcelona, situadas en un extremo del antiguo recinto amurallado del siglo XIX, casi al lado del mar, son el mayor y más completo edificio medieval destinado a la construcción de barcos que se conserva actualmente en todo el mundo occidental. Constituyen también una de las mejores muestras de arquitectura gótica civil de los Países Catalanes.

Su forma actual es el resultado de varias fases edificatorias, en las que se mantuvo constante, a pesar de su ex-

tensión en el tiempo, el mismo sistema constructivo, gracias a su racionalidad funcional y estructural.

Iniciadas durante el reinado de Pedro el Grande (1276-1285), su construcción fue impulsada por el rey Pedro III con la colaboración de la ciudad de Barcelona y de la Generalitat de Cataluña. En 1381, y bajo la dirección del constructor Arnau Ferrer, ya se habían construido ocho grandes naves paralelas (prolongadas más tarde por la parte posterior en ocho naves más), con arcos diafragma de medio punto que descansan sobre pilares cuadrangulares, y cubierta con envigado de madera a dos vertientes.

A la muerte de Martín I se hizo cargo de su conservación la ciudad de Barcelona, después el *Consolat de Mar* (1470) y, desde el siglo XVI, la Diputación del General, que entre 1612 y 1618 añadió tres grandes naves en el flanco de las Ramblas. A causa de la "Guerra dels Segadors", la Corona se apropió de las mismas (1663). En 1681 Juan de Austria fortificó el baluarte de levante. Después de la guerra de Sucesión (1714), la construcción naval barcelonesa decayó y las Atarazanas fueron convertidas en cuartel (1792). Entre las



© ELOI BONJOCH



© KONIC

obras efectuadas entonces, cabe destacar la unión de las dos naves centrales en una sola, más alta.

En 1935 el ejército abandonó las Atarazanas, que fueron devueltas a la ciudad el año siguiente. En 1941 se instaló el Museo Marítimo de Barcelona, al mismo tiempo que se continuaba la restauración, finalizada en 1966 bajo la dirección del arquitecto Adolf Florensa. Del gran conjunto arquitectónico se conservan actualmente dos de las torres, algunos tramos de muralla, con el portal de Santa Madrona, y las diez naves principales, que corresponden a

las ocho del siglo XIV (convertidas en siete en el siglo XVIII) y a las tres del siglo XVII.

Santa María del Mar (Barcelona)

La iglesia de Santa María del Mar, construida en el siglo XIV, es el ejemplo más destacado de la arquitectura religiosa gótica catalana, que se caracteriza por el predominio de la masa sobre el vacío, la horizontalidad acusada, la severidad de las líneas, la armonía de proporciones, la simplicidad de estructura y la ausencia de ornamentación superflua.

La obra de la nueva iglesia se empezó en 1329 por los maestros de casas Berenguer de Montagut y Ramón Despuig sobre el solar de la antigua iglesia de Santa María de les Arenes o de la Mar, mencionada desde el año 998 y situada en la Vilanova de la Mar, cerca del antiguo puerto. La importancia que tomó este barrio, llamado de la Ribera, gracias al desarrollo comercial de los siglos XIII y XIV, motivó la urbanización de la calle Montcada como centro de la nueva aristocracia mercantil y facilitó la construcción del nuevo templo de Santa María, llamado "la catedral del mar".

Efectivamente, de la misma manera que la catedral de Barcelona era el centro de la antigua ciudad condal, la iglesia de Santa María lo fue de la ciudad nueva, la de los creadores de un imperio de mercaderes y armadores extendidos por el Mediterráneo.

Construido muy rápidamente, ya que en 1383 se coloca la última piedra, el nuevo templo tiene una gran unidad de estilo. Consta de tres naves, casi de la misma altura, cubiertas con bóveda de crucería. La nave central, de 13 m de ancho y las laterales, de 6,5 m, están separadas por esbeltos pilares octogonales, de 18 m de altura. Todo ello configura un espacio interior unitario y libre, en el que se ha eliminado toda referencia al crucero y se ha reducido el número y el grueso de los soportes de las bóvedas. El ábside tiene deambulatorio con nueve capillas radiales, capillas que continúan entre los contrafuertes de las naves laterales.

En el exterior, donde predominan las líneas horizontales y los espacios llenos, destaca la fachada principal, enmarcada por dos torres octogonales (acabadas en 1496 y 1902 respectivamente), con el portal ornamentado con gablete y esculturas, y con un gran rosetón, destruido por el terremoto de 1428 y reconstruido en un gótico flamígero en 1459.

La decoración interior, maltratada durante el asedio de 1714, desapareció definitivamente a causa del incendio que sufrió en 1936, que destruyó el retablo barroco (1772-83) y el presbiterio de finales del siglo XIII. La restauración emprendida después de la guerra civil finalizó en 1967, con la construcción de una cripta y del nuevo presbiterio. Actualmente la Generalitat de Cataluña está llevando a cabo nuevas obras de restauración. ●